

## Reseña

**Estrella Trincado, Andrés Lazzarini y Denis Melnik (eds.).**  
**Ideas in the History of Economic Development: The case**  
**of peripheral countries. London and New York, Routledge,**  
**2020, 296 pp. ISBN: 978-0367220549.**

Estamos ante un libro cuyo punto de partida es enormemente sugerente. El objetivo principal de la obra es mostrar cómo diferentes contextos en países periféricos han influido en la creación y difusión de las ideas económicas y, por tanto, a modelar las políticas que se han derivado de ellas. Desde esta perspectiva, se trata de una contribución a medio camino entre la historia del pensamiento económico, la historia de los hechos económicos y la historia de las políticas económicas que tiene ya un importante valor por sí misma, dado el reducido número de trabajos que se han emprendido desde esta perspectiva. Lejos de ser su única virtud, los editores se han esforzado por reunir a un conjunto numeroso de autores que no solo son especialistas en el ámbito de cada capítulo, sino que, además, en muchos casos son originarios de la región sobre la que escriben, otorgando a la obra esa pluralidad de puntos de vista tan necesaria cuando se aborda una temática como la que nos ocupa.

La obra está estructurada en tres partes correspondientes a los tres grandes continentes en cuyo conocimiento se pretende ahondar, a saber: Europa, Asia y Latinoamérica. Cada una de estas partes queda dividida en un número variable de capítulos que en su mayoría versan acerca de países concretos dentro de cada una de estas áreas: España, Portugal, Italia, la Unión Soviética y Bulgaria, en el caso de Europa; China, India y Japón, en el caso de Asia, y Ecuador y Argentina en el caso de Latinoamérica. Sin embargo, un buen número de los capítulos, especialmente en el bloque de Latinoamérica, tratan una perspectiva general del continente desde el punto de vista de las diferentes corrientes de pensamiento que han reflexionado sobre su desarrollo. La estructura del libro es, en este sentido, muy clara y contribuye a que la lectura de los diferentes bloques redunde en una mejor comprensión de las trayectorias de desarrollo de los continentes en su conjunto.

El análisis tripartito va precedido de una introducción en la que los editores tratan de orientar la lectura de los contenidos del volumen partiendo de una premisa fundamental en el planteamiento de la obra: las ideas económicas sobre desarrollo no surgen de la nada, sino que lo hacen a partir de contextos específicos. La reflexión acerca de esta premisa da paso a un análisis acerca de la importancia del estudio de los enfoques nacionales y su interacción para la comprensión del desarrollo como disciplina teórica, pero también práctica. En la parte final de la introducción, sin embargo, los autores enmarcan el estudio histórico del desarrollo periférico en una contraposición liberalismo-nacionalismo que, a mi juicio, no está lo suficien-

temente justificada si atendemos a lo expuesto en párrafos anteriores. Después de haber leído la obra, creo que reducir dicha relación, ya en la introducción, a una mera tensión entre ambas etiquetas va contra el espíritu global de la obra y puede confundir al lector antes de haber comenzado a leerla, pues se trata de una cuestión que, por su propia naturaleza y como se demuestra a lo largo de las páginas del libro, es diversa y policéntrica.

El bloque europeo comienza con un repaso de los principales hitos de la historia del pensamiento económico en lo que respecta a la idea de desarrollo, desde Adam Smith a la actualidad, alrededor de los *cánones* que han predominado en cada momento sobre lo que debería constituir la materia de estudio. A pesar de que los autores y escuelas citados son pertinentes para responder a la pregunta de fondo, creo que el tratamiento que se hace de cada uno de ellos es demasiado superficial, de manera que las interrelaciones entre los diferentes autores, cánones o escuelas de pensamiento no están lo suficientemente trabadas. Quizá, dados los objetivos del volumen, el autor debería haber puesto mayor empeño en relatar estas relaciones y su importancia en el progreso de la disciplina. Los demás capítulos del bloque constituyen extraordinarias muestras de lo que el estudio conjunto de la historia del pensamiento económico y la historia de las ideas económicas —y también políticas, por qué no decirlo— puede aportar al conocimiento del desarrollo de los países europeos en los últimos dos siglos, lo cual no debe sorprendernos dada la erudición de sus autores y su demostrada experiencia en el estudio de las temáticas tratadas.

Cambiar de bloque es cambiar de continente, y ello permite apreciar las notables diferencias institucionales entre Europa y Asia, pero también las similitudes en la tipología de cambios estructurales que el desarrollo económico plantea realizar. En este sentido, el caso de China es especialmente sugerente y quizá por ello se le dedican dos capítulos. El primero de ellos está dedicado al análisis de los hechos económicos en el gigante asiático desde el siglo XIX hasta la actualidad, mientras que el segundo ahonda en los debates acerca de la concepción china del desarrollo y cómo los planteamientos provenientes de las tradiciones ancestrales chinas se conjugaron con ideas recibidas desde otros puntos del planeta. La cuidada selección de países del continente asiático se completa con dos capítulos dedicados a India y Japón, que ayudan a completar la imagen de la formación de los nacionalismos en el continente asiático que habíamos comenzado a dilucidar con China, y el papel que en ella juega la interacción entre los conocimientos tradicionales y la llegada de nuevas ideas desde otros puntos del planeta.

El último tercio del libro nos traslada a Latinoamérica y a la mirada de contextos que han desembocado en muy diferentes propuestas de política económica y, como es natural, de resultados. En este último bloque, los editores optan por dar una

mayor importancia a la reflexión teórica acerca del papel de las diferentes interpretaciones en el desarrollo que al estudio de casos concretos, probablemente a causa de la particular trayectoria de la mayoría de los países latinoamericanos y la consiguiente cantidad de propuestas que han surgido en América Latina. En este sentido, me parece enormemente relevante que, desde el comienzo del bloque, no se soslaye el impacto que las políticas neoliberales han tenido en el continente y se analice las potenciales consecuencias a largo plazo que podrían tener, así como los planteamientos que surgieron como respuesta a dichas políticas. El resto de los capítulos del bloque son útiles para ahondar en el conocimiento de Latinoamérica y, sobre todo, para avanzar en la formulación de ideas acerca del desarrollo que primen el bienestar de la ciudadanía y el avance social.

En definitiva, se trata de un volumen que articula muy hábilmente el conocimiento proveniente de campos tan amplios

y complejos como son la historia económica y la economía del desarrollo para ofrecer nuevas perspectivas sobre un asunto tan debatido por los economistas a lo largo de la historia como es el desarrollo económico. Además, la premisa básica a partir de la cual se estructura el libro, que toda idea económica nace y se desarrolla en un contexto determinado, coloca a la historia del pensamiento económico como una herramienta fundamental para comprender el pasado, pero, sobre todo, para entender el presente y modelar el futuro de nuestros países y la felicidad de sus gentes.

Pau Insa-Sánchez  
*Universitat de València-Estudi General*

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2020.12.007>